EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIV — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NUM. 12786

PRECIOS DE SUSCRIPCION
En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

VIERNES 24 DE JUNIO DE 1904

CONDICIONES
El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París A. Lorette, rue Caumartin 16; y J. Jones, Fauburg-Montmartre, 31.

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL
COMPAÑIA DE SEGUROS REUNIDOS
AGENCIAS en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL
37 AÑOS DE EXISTENCIA
SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.
Direccion en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPAÑIA Caballos 15

CAUTELA

(De *El Globo*:)

Mucho interés nos inspiran todos los asuntos hoy sometidos á la deliberación parlamentaria. No es menor el que nos merecen las gestiones emprendidas por las entidades gremiales que en Madrid juegan sus últimas energías en defensa de sus derechos; consideramos de importancia suma que se discutan las autorizaciones de Guerra, para convencernos de que bajo el Gobierno actual son posibles los mayores desaciertos y toda suerte de infracciones, constitucionales inclusive; pero sobre todas las cuestiones que á la vida interior del país se refieren, ponemos las de carácter internacional, las que pueden alterar nuestra territorial situación.

Firmado, ó en vísperas de serlo, el tratado con Francia, parece ser que nuestra diplomacia ya juzga solucionada toda posibilidad de complicaciones en los asuntos marroquíes; y es el caso, que mientras Francia y España pactan y se conciertan y ponen en limpio las minutas de sus acuerdos, Inglaterra y los Estados Unidos van á lo suyo prácticamente, y lo suyo—no consignado en protocolo alguno—puede no coincidir ni armonizar con lo que Francia y España convienen y estipulan.

Concluido el asunto Perdicaris mediante la concesión al bandido Raisuli de cuanto ha pedido y exigido, no es de temer la ingerencia yanqui por la fuerza; pero acaso ya esté planeada otra combinación para motivarla, y tal vez no sea menester combinación alguna y el día menos pensado nos encontremos con que los norteamericanos son dueños de tal ó cual porción del imperio mogrebino.

«La Correspondencia Militar» dió anoche la voz de alarma sobre lo que puede suceder, cuando menos lo espere nuestro Gobierno, en las siguientes líneas:

«Susúrrase ya que Inglaterra exige lo que no podemos consentir; lo que no podemos darle sin que nos sea arrancado por la fuerza; que Inglaterra con los Estados Unidos se ha propuesto que sus acorazados crucen el Estrecho, sin que *un sólo cañón pueda oponérseles*.

No queremos creerlo, pero llamamos la atención del Gobierno para que, por todos los medios posibles nos apercibamos a la defensa de nuestros derechos, aliándonos con aquellas naciones que pudieran poner coto á las exageradas ambiciones de esas otras con las cuales, á su tiempo, fué gran torpeza no convenir.»

La alarma del estimado colega esta justificada; en cuanto á su consejo de alianzas, ya es tarde para seguirle. Unida Francia con Inglaterra por el pacto de 8 de Abril, expresamente convenido para ligar, en Marruecos, la causa francesa a la britanica, no sabemos qué naciones pudieran oponerse á las miras anglo-americanas. Alemania está en buenas relaciones con los Estados Unidos y no reñiría sola con Inglaterra. Una alianza de Alemania, Francia, España é Italia, y á ser posible también Rusia (de no impedirlo su guerra con el Japón), quizá resultase eficaz para contener los britanicos impulsos de universal dominación.

Tal coalición es imposible, por el pacto de 8 de Abril y la situación de Rusia. Alemania está demasiado lejos de España para marchar unidas. Italia espera satisfacer sus ambiciones al otro lado del Mediterraneo, y posiblemente ya se ha debido entender con Francia; nada tiene que temer de Inglaterra, y, por tanto, su alianza no podria ser de las invocadas para contrarrestar la preponderancia inglesa.

No hay, pues, que pensar en que nadie nos ayude, si necesitamos ayuda; en que nadie nos proteja, si necesitamos protección. ¡Acordémonos de 1898! Hemos de atenernos á nuestras fuerzas, á nuestros recursos; y por esto, atendiendo á que puede sobrevenirnos un nublado por donde no tenemos tratado que oficie de chubasquero, estimamos necesaria mucha cautela, mucha vista y mucha entereza. No reproducimos la voz de alarma del militar colega para que se propague la alarma, sino para estimular al Gobierno á que no se confíe demasiado en lo que de París venga, creyéndolo panacea maravillosa y providencial.

Tampoco ha de precipitarse por las alarmas que vayan surgiendo. Nosotros, al ocurrir el secuestro Perdicaris, aconsejamos una actitud expectante, y no nos ha ido mal con ella, pues—por lo menos—nos ha evitado el mal papel de enviar nuestros buques á Tánger para ser testigos de la presencia en aquellas aguas de los barcos americanos. En lo que se augura y es tenido como decisión inglesa que anularía nuestras posiciones en el Estrecho, mantenemos igual parecer. Quietos y á dejar venir los sucesos. Dejarlos venir, conociéndolos, siguiéndolos desde su origen en su desarrollo y avance. Nada de bravatas y ninguna provocación.

Para conseguir que solamente dominen el Estrecho sus cañones, mucho tiene que hacer y conceder Inglaterra. Aun cuando perdiésemos toda posesión de terreno en la costa de Africa, todavía dispondríamos de elementos geográfico-estratégicos bastantes á dificultar la realización de la aspiración inglesa. Nos dolerá, ciertamente, que Marruecos se nos vaya de las manos, pero si por intervenir en su reparto hemos de correr positivas ruinosas aventuras, mejor haremos dedicando á la prosperidad patria los millones que nos costaría hacer próspera la zona marroquí que nos tocase en suerte.

Y aun cuando llegase el día en que los límites de nuestro territorio fuesen los naturales, el mar y los Pirineos, no habríamos de inquietarnos por la supremacía inglesa en el Estrecho; supremacía que todas las naciones han de acatar, que únicamente España mermará y dificultará cuando quiera. Esta ventaja, que no debemos á nadie, sino á la naturaleza—y que no detallamos por motivos patrióticos—es y ha de ser la base de nuestro porvenir. ¿Deberemos usar de ella en servicio ajeno? ¡No! ¿En beneficio propio? Sería emular el combate del gigante y el pigmeo.

Cautela, mucha cautela, y esperemos; que para repatriarnos de Ceuta y Melilla, tiene que llover mucho sin mojarnos nosotros, y si acertamos á dar valor á lo que aún tenemos—y no es grano de anís—acaso logremos que los poderosos nos dejen, cuando menos, en paz sin darnos ni quitarnos nada.

SOCIEDAD PROGRESIVA
CARTAGENA
BANCA —CAMBIOS.—DESCUENTOS.—
VALORES PÚBLICOS.—CUENTAS CORRIENTES
CAJA DE AHORROS
Con 5 O[O de interés anual
Plaza de Castellini, hoy Mariano Sanz, 10, bajo.

TIJERETAZOS

Dice un colega:

«Muy pronto quedará solucionada la cuestión que ha traido á Madrid al gobernador de Valencia Sr. Capriles.»

Ya se ha resuelto de un modo así como al estilo de lo de Caparrota.

Todo tiene su solución, hasta lo más difícil.

A aquél lo ahorcaron.

A Capriles lo han dimitido.

Por lo demás, el pliego de cargos contra el ayuntamiento de Valencia, ha resultado, al parecer, un pliego de papel de estraza.

Y hasta otra.

—

Leemos:

«No es cierto que el coronel de Seguridad Sr. Elías, vaya ni esté indicado para ocupar el gobierno civil de Sevilla.»

Cuando tanto se niega la noticia puede tenerse como cierta.

La experiencia lo dice:

Noticia desmentida en los centros oficia-

de satisfacción al ver á sus piés al señor de Arrow, cuyos homenajes hubiesen visto con envidia muchas grandes señoras.

Por lo que hace á Gustavo, sus palabras contrastaban con sus sentimientos, ó más bien, no eran sino una pintura muy inexacta. Habia llegado á amar perdidamente á Blanca, sin que la imagen de Eugenia hubiese perdido nada de su potencia sobre su corazón, y mientras que procuraba distraerse con su nuevo amor, vibraba en su corazón el antiguo más vivaz, más ardiente.

¿No teníamos razón al decir que empezaba la espiación para él? En el recuerdo de Eugenia, vivificado por el imperio de la pasión de Blanca, ¿no hay elementos para el más cruel de todos los martirios? Esto va á ser lo que nos demuestre la continuación de esta historia, en la que nuestro papel se reduce á la de simples espositores. Ostroff vino á reunirse con el general en el momento mismo que Blanca le daba la respuesta que ya conocemos, y los tres volvieron á pasar por el pabellón, á fin de hablar algunos instantes con Dietrich, atento á los preparativos de marcha, porque el honrado anciano no habia querido confiar á otros ningún cuidado de los de su incumbencia.

Blanca manifestó querer quedarse con su abuelito, que se encargó de guiarla luego al palacio donde la

condesa se habia quedado á causa de una ligera indisposición.

—¿Qué me dices, Blanca mía preguntó el anciano á la joven en cuanto se quedaron solos.

—Se me figura, abuelito, que habia juzgado equivocadamente al general.

Blanca refirió á Dietrich la escena que acabamos de trascribir, y cuando hubo terminado su narración el grave intendente le dijo:

—Esperemos, querida mía.

A su vez, Ostroff habia sabido por Gustavo el resultado de su conferencia, y el conde, figurándose ya en el colmo de sus deseos, no pudo dominar el placer que esperimentaba, y esclamó:

—Enhorabuena, general; dentro de un año, mi Blanca será condesa de Arrow.

Cuatro días después de esto, los dos amigos habian llegado á San Petersburgo, donde el primer cuidado del conde Ostroff fué regularizar la posición de su sobrina y de su cuñada, mientras que el conde Arrow se disponía á partir para Alemania, después de haber tomado las órdenes del Czar.

El corazón de Francia le era fiel, más los hombres que habia creado estaban ávidos de reposo y deseaban la paz á toda costa para gozar en la calma y en la ociosidad de lo que debían á su munificencia.

Se procuró enegenarle el amor del país; se urdieron conspiraciones, y muy luego el emperador sintió más que nunca la necesidad de vencer para triunfar á un mismo tiempo de los enemigos de dentro y de fuera.

Más la fortuna parecía volverle la espalda desde la campaña de Rusia, y á pesar de las victorias de Lutzen y de Bautzen el año de 1813, debía acabar para él, de una manera desastrosa, y dar á su poder un golpe funesto.

El Congreso de Praga, que habia sido la continuación y la consecuencia del armisticio de Plehwitz, no debía conducir más que á discusiones estériles; las potencias coaligadas se habian propuesto más que negociar la paz, ganar un poco de tiempo, el que bastara para reunir fuerzas suficientes con que caer sobre su enemigo y dertruir para siempre el poder de Napoleón.

Ya hemos dicho que el general D' Arrow habia tomado parte en la época primera de esta campaña.